Escuela de Psicoanálisis
de la Internacional de los Foros del
Campo Lacaniano.
Coordinación DEL-F8 y DEL (FOE-FPG)

MUSICAS POR ESCRIBIR
¿Y la improvisación?

"UNA COSA QUE PREGUNTA"

Siendo yo más de literatura que de música, las reflexiones de mis colegas produjeron en mí ese efecto de "vibración" al que se refería Ma. Jesús Zabalo en su Preludio, que me llevó a pensar en la improvisación que acontece en la creación literaria.

En ella, puede existir una idea inicial que actúe como guía, pero que nunca contiene de antemano la totalidad del texto. Es en el propio proceso de escritura donde van surgiendo elementos imprevistos, hallazgos inesperados, que modifican aquella idea o que incluso la transforman por completo.

En su obra póstuma, Un soplo de vida, Clarice Lispector se pregunta sobre el acto de escribir:

"¿Escribir existe por sí mismo? No. Es solo el reflejo de una cosa que pregunta. Yo trabajo con lo inesperado. Escribo como escribo, sin saber cómo ni porqué: escribo por fatalidad de voz. Mi timbre soy yo. Escribir es un interrogante".

Esa "cosa que pregunta", lo inesperado que empuja a seguir, puede pensarse también en relación con el trabajo que se realiza en el Cartel. En él hay, asimismo, un interrogante de partida que insiste, pero que, lejos de conducirnos por un camino trazado de antemano, va abriendo nuevas preguntas, propiciando nuevas articulaciones que provocan virajes en la ruta inicialmente prevista para encontrar las respuestas.

Para ello es preciso saber escuchar. El músico que improvisa escucha lo que toca mientras lo toca, pero escucha también a los otros. No se limita a producir sonidos, sino que responde a ellos y se deja afectar por lo que escucha. Su creación es, a un tiempo, acción y escucha.

Algo semejante ocurre en la escritura. Escribir no consiste únicamente en producir palabras. El escritor no solo escribe lo que piensa, piensa también a partir de lo que escribe dejándose conducir por ello, y a menudo se sorprende del rumbo que va tomando su producción. [1] https://boulevardliterario.blogspot.com/2017/05/un-soplo-de-vida-clarice-lispector.html

Asimismo, en el Cartel es preciso escuchar: escuchar a los otros cartelizantes, permitiendo que sus elaboraciones nos resuenen, nos hagan vibrar, pero también saber escuchar los propios hallazgos y tropiezos, aquello que surge en el recorrido que, lejos de interrumpir el trabajo, lo anima y lo sostiene a partir de "algo de lo real que satisface", como señalaba Blanca Sánchez en su Preludio, y que permite confrontar el no querer saber estructural.

Y esta es la genialidad de la propuesta de Lacan al hacer del Cartel el "órgano de base de la Escuela". Un órgano que requiere el trabajo entre pares y que parte de una pregunta singular que no apunta a repetir los textos como una letanía religiosa, sino que invita a dejarse sorprender por lo que toca a cada cual.

En el trabajo del Cartel se articulan el deseo, la transferencia de trabajo y la elaboración subjetiva, pero eso sólo será posible si consentimos en dejarnos llevar por "el reflejo de esa cosa que pregunta".

Sigamos pues esta estela.

Carme Dueñas